

Las cuatro de Melchior: Irene Bernasconi (1896-1989), María Adela Caría (1912-1987), Carmen Pujals (1916-2003) y Elena Dolores Martínez Fontes

Lo hemos deseado toda la vida

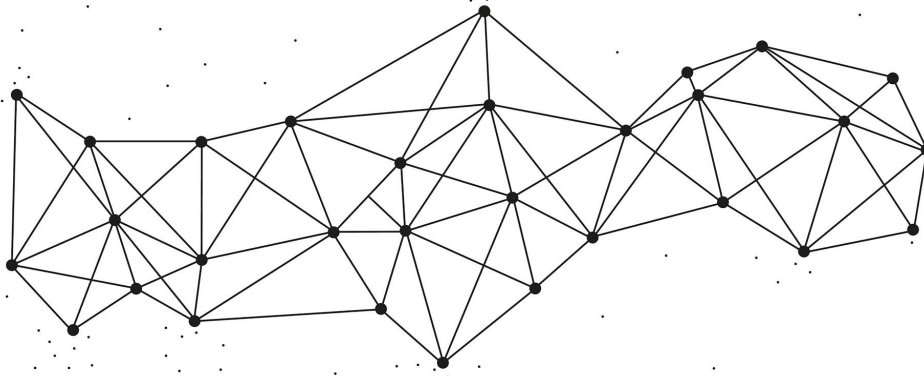
***Irene Bernasconi, María Adela Caría,
Carmen Pujals, Elena Dolores Martínez
Fontes¹***

Irene Bernasconi, María Adela Caría, Carmen Pujals y Elena Dolores Martínez Fontes conformaron el primer equipo argentino de científicas enviado a la Antártida. Realizaron trabajo de campo para el estudio de la biología marina en el Archipiélago Melchior en 1968-1969.

Al momento de ser elegidas para esta misión científica pionera, las cuatro se desempeñaban en el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia (MACN): Irene Bernasconi contaba con 72 años, era bióloga marina especializada en equinodermos e investigaba en la División Invertebrados Marinos (Sosa de Newton, 1986, 76); María Adela Caría, de 56 años, era bacterióloga con especialización en el género *Vidrio Beneckea* del Mar Argentino y Jefa de la Sección Microbiología Marina (Sosa de Newton, 1986, 127); Carmen Pujals, de 52 años, era ficóloga con especialización en Rodofíceas (Sosa de Newton, 1986, 514) y trabajaba en el Laboratorio de Ficología Marina (Quartino, 2005, 129) y Elena Martínez Fontes era bióloga y Jefa de la División Invertebrados Marinos (Sosa de Newton, 1986, 393). Coincidían también en haberse labrado largas trayectorias previas en docencia e investigación, participando regularmente en eventos académicos, dictando cursos de formación para otros profesionales y publicando trabajos científicos relativos a sus respectivas especialidades en Argentina y en el exterior. Se encontraban altamente capacitadas para el viaje que iban a realizar.

Bernasconi, oriunda de La Plata, obtuvo en 1918 su título como Profesora de enseñanza secundaria en Ciencias Naturales del Instituto Nacional del Profesorado, donde también fue docente. Dio clases además en el Colegio Nacional Bartolomé Mitre y en los Liceos de Señoritas N.º 1 y 2. Desarrolló en paralelo una extensa carrera como investigadora en zoología en el MACN y en el CONICET, durante la cual se especializó en equinodermos,

¹ Crosa, 1968, s.p.



estrellas de mar y erizos de mar argentinos. Realizó trabajo de campo en varios países del mundo (Sosa de Newton, 1986, 76).

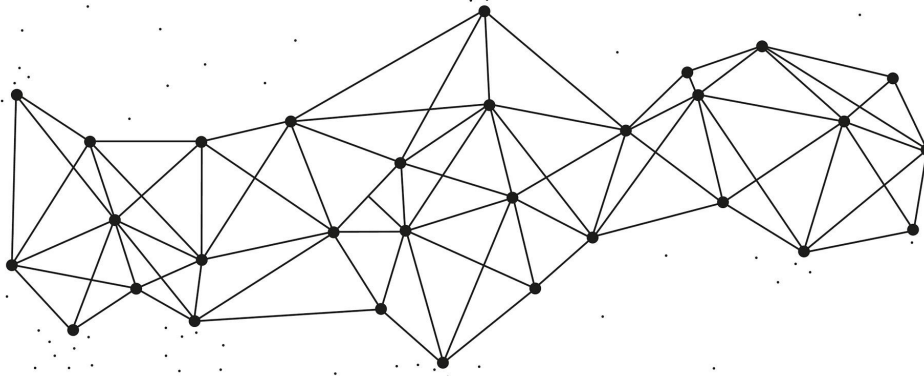
Caría, también nacida en La Plata, realizó sus estudios secundarios en Italia. En el período 1957-1958 se especializó en la cátedra de bacteriología de la Facultad de Medicina de Montevideo (Uruguay) y en 1962 en el Instituto Pasteur de París (Francia) (Sosa de Newton, 1986, 127). Fue la primera bacterióloga del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez (Turco, 2019, 167). Al igual que Bernasconi, fue investigadora del CONICET.

Martínez Fontes, oriunda de Buenos Aires, egresó en 1938 como Profesora de ciencias naturales del Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Tuvo una larga carrera docente iniciada en 1934 en nivel primario, secundario y superior. Fue profesora en la Escuela Superior Técnica del Ministerio de Salud Pública y en el Instituto Nacional Superior del Profesorado. Participó en conferencias y dictó cursos de formación y perfeccionamiento en Biología en Argentina y el extranjero (Sosa de Newton, 1986, 393).

Pujals, nacida en Buenos Aires, residió y estudió en Barcelona, tras lo cual regresó a la Argentina y se Licenció en Ciencias Naturales con orientación biológica en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Se desempeñó como docente en esa casa de estudios y trabajó también en el Instituto de Microbiología Agrícola de la Dirección de Investigaciones del Ministerio de Agricultura de la Nación. En 1947 comenzó a investigar en el MACN, especializada en las Rodoficeas de la Argentina y desarrolló varios viajes de trabajo de campo (Sosa de Newton, 1986, 514).

En 1968, las cuatro investigadoras fueron invitadas por el Servicio de Hidrografía Naval a cargo del capitán de navío Jorge A. Ledesma, para investigar durante cuatro meses la fauna antártica en el Destacamento Naval Melchior, ubicado en la Isla Observatorio del Archipiélago Melchior. Su participación había sido motorizada por el ictiólogo Norberto Bernardo Bellisio, profesional y más tarde jefe de la División Ictiología del MACN que, contratado por el Servicio de Hidrografía Naval, ya había participado los seis años previos de las campañas antárticas. Durante los meses anteriores al viaje las pioneras desarrollaron la planificación y prepararon el equipamiento y el vestuario (DNA-IAA, 1974, 73). Un detalle recogido por La Nación da cuenta de lo inédito de la misión de Bernasconi, Caría, Martínez Fontes y Pujals: "Nadie había pensado en confeccionar prendas para mujeres porque a nadie se le había ocurrido que podía ir un grupo de representantes del sexo débil a establecerse en la Antártida. Hubo, pues, que adaptar los atuendos masculinos" (Crosa, 1968, s.p.).

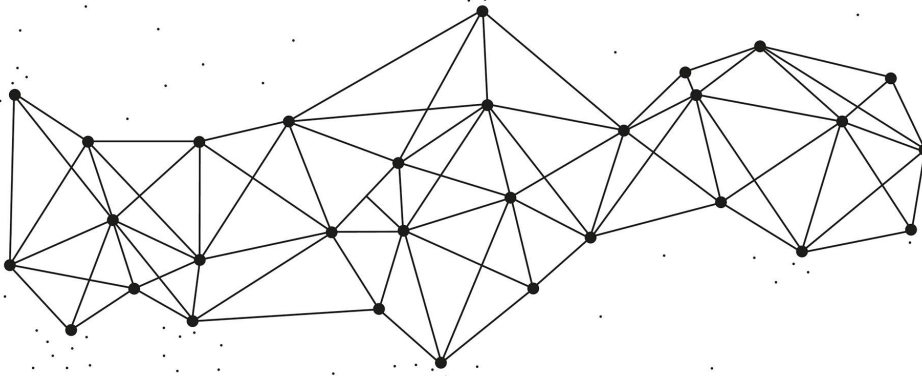
Zarparon a bordo del buque ARA "Bahía Aguirre" el 7 de noviembre de 1968. El personal de la Armada habilitó la entrada al destacamento, que estaba clausurado desde 1960 (DNA-IAA, 1974, 73) y se instalaron quienes permanecerían allí los siguientes cuatro meses: las cuatro científicas y el equipo de la Armada que incluía al jefe de la base, tres



buzos, un operador de radio, un motorista, un carpintero, tres miembros del batallón de construcciones antártico y un cocinero (DNA-IAA, 1974, 74). Durante las jornadas de labor de hasta 12 o 14 horas diarias (DNA-IAA, 1974, 74), el equipo de científicas recolectó, con la asistencia de los buzos y embarcaciones de la Armada, muestras biológicas con redes, rastras y espirales en sucesivos recorridos en bote a lo largo de las costas de aguas heladas. Esta recolección incluyó organismos adheridos a las rocas y ubicados entre la arena o en el fango, algas verdes y pardas y esponjas silicas para evaluar su acción antibacteriana. Se estudió la microbiología del contenido intestinal de pingüinos, muestras de agua y fango para identificar y contabilizar bacterias. Finalmente se coleccionaron peces e invertebrados, especialmente estrellas y erizos de mar, isópodos, anfípodos e incluso una esponja gigante (DNA-IAA, 1974, 73).

Finalizados los meses de verano las científicas regresaron a continuar el trabajo en el MACN, con todas las muestras recolectadas. Las mismas fueron objeto de estudios químicos y taxonómicos que permitieron clasificar nuevos géneros y especies y aportar luz a cuestiones dudosas. Los avances se tradujeron en numerosas publicaciones (DNA-IAA, 1974, 73). Además de la labor en el Museo, las investigadoras continuaron con sus respectivas carreras. Bernasconi avanzó en su línea de investigación, dictó múltiples cursos y fue nombrada encargada honoraria de la colección de equinodermos del Museo. Recibió varios galardones por su trayectoria (Sosa de Newton, 1986, 76). Caría finalizó sus funciones en el Museo (Turco, 2019, 167) pero prosiguió investigando en el CONICET, participando de eventos académicos, publicando artículos científicos y formando investigadores (Sosa de Newton, 1986, 127). Recibió varios premios. Martínez Fontes, una autoridad en materia de enseñanza de la biología, siguió ampliando su carrera como docente en todos los niveles e investigando en el MACN. Regresó a la Antártida con la Campaña 1972-1973 (Sosa de Newton, 1986, 393). Participó en la conferencia especializada sobre Educación de la Mujer, organizada por la OEA en Buenos Aires (Sosa de Newton, 1986, 393). Pujals también permaneció en el MACN, realizando trabajo de campo e investigación y publicando artículos científicos (Sosa de Newton, 1986, 514). En 1971 se convirtió en la primera científica argentina en hacer trabajo de campo en las Islas Malvinas y volvió a viajar a la Antártida en 1972 (Quartino, 2005, 129)

Luego del fallecimiento de las cuatro investigadoras y con motivo del quincuagésimo aniversario del viaje científico en 2018, el Servicio de Hidrografía Naval, a instancias del Instituto Antártico Argentino y la Dirección Nacional del Antártico, las homenajeó con la aprobación de nuevos topónimos que incorporaron a la cartografía antártica: la Ensenada Pujals, el Cabo Caría, el Cabo Fontes y la Ensenada Bernasconi. Carmen, María Adela,



Elena e Irene volvieron así a quedarse nuevamente, y para siempre, en la Antártida Argentina y en su historia.

Referencias

Crosa, J. (17 de noviembre de 1968). Mujeres de ciencia en la Antártida Argentina. *La Nación*

Dirección Nacional del Antártico. Instituto Antártico Argentino (DNA-IAA). (diciembre de 1974). Cuatro Investigadoras Antárticas. *Antártida*. (5), 72-74. Dirección Nacional del Antártico. Instituto Antártico Argentino.

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Argentina. (08 de marzo de 2018). Homenaje a las primeras científicas argentinas en la Antártida. Información para la prensa 082/18. *Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Argentina*. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/homenaje-las-primeras-cientificas-argentina-en-la-antartida>

Quartino, M. L. (Julio 2005). Obituarios. Carmen Pujals (1916-2003). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*. Vol. 40 (1-2), 129-130. https://www.researchgate.net/publication/262704208_Carmen_Pujals_1916-2003

Sosa de Newton, L. (1986). *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Plus Ultra.

Turco, M. (2019). Homenaje a una pionera. Historias del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. María Adela Caría. *Revista Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez*. Vol 61, (274), 167. <http://revistapediatria.com.ar/edicion-274-homenaje-una-pionera-historias-del-hospital-ninos-ricardo-gutierrez/>